

En estos días estuve escuchando un programa de divulgación científica llamado A hombros de gigantes, de Radio Nacional de España. El entrevistado era un divulgador de matemáticas y hablaba sobre los conjuntos de números (los que estéis metidos en el tema sabréis que tienen una relación directa con el fenómeno de las clases de equivalencia). Inmediatamente me llamó la atención su concepción dualista del mundo y su constante apelación al “mundo de las ideas” de Platón para ir desarrollando su discurso (seguramente una parte poética socialmente reforzada).

Ha coincidido con una relectura de La insoportable levedad del ser, de Milan Kundera (cosas del tiempo libre, las vacaciones y la innegable calidad de la novela). Como no nos puede sorprender, toda la novela y el análisis que el autor hace dentro de sus novelas son de corte explícitamente dualistas. El punto en el que me quiero detener, es que al principio de la novela hace referencia al Mito del eterno retorno de Nietzsche. Lo usa para indicar que no podemos aprender nada de nuestro pasado, ya que lo que nos va sucediendo no es exactamente igual de una vez a otra (le encantaría a Guthrie). Obviamente, sólo con el principio de generalización ya daríamos por explicada la situación, pero no podemos olvidar que existen fenómenos muchos más complejos de categorización que nos permiten explicar e intervenir con gran dominio en este tipo de situaciones.

Estas dos experiencias, y sus posteriores reflexiones, me han llevado a recordar una conversación que tuve con mi amigo Jesús Gómez (referente en filosofía de la ciencia) en la que hablábamos de un libro de divulgación científica del antropólogo Arsuaga en el que hacía un repaso desde sus perspectiva sobre el desarrollo de las diferentes ciencias, siendo muy riguroso con el cumplimiento de unos presupuestos y métodos de trabajo en todas ellas, para, al llegar a la Psicología, descuidarlos completamente y dejarse llevar por aproximaciones dualistas-voluntaristas (que no tendrías cabida en otras ciencias).

...

Todo esto me lleva a preguntarme: a los analistas de conducta ¿nos conocen otros científicos? ¿nos conocen los intelectuales? ¿saben que hay una psicología científica más allá de los mitos de la psicología popular con o sin destilar? ¿conocen nuestro objeto de estudio? ¿nuestras variables independientes y extrañas? ¿saben cómo es una intervención conductual?...

No olvidemos que tanto científicos de otros niveles de análisis con intelectuales y artistas forman en gran medida la opinión general sobre muchos conceptos. Hay muchísima gente que sobre muchos temas se limita a repetir cual ecoica cualquier cosa que se repita con cierta frecuencia.

...

Se me ocurre que tendríamos que apuntar un foco de nuestro esfuerzo divulgativo en esta dirección. Explicarles lo que hacemos. Se podría empezar por una línea base para ver qué saben de la Psicología y más concretamente del Análisis de Conducta. Y posteriormente elaborar materiales y herramientas en general para hacerlas llegar a matemáticos, físicos, biólogos, pedagogos, escritores, cineastas...

En fin, es una propuesta.

Andrés García.

Presidente de la Sociedad para el Avance del Estudio Científico de Comportamiento.